

COLABORACIONES:

El fracaso de Lacan¹

2ª Parte

The “unsuccess” of Lacan - 2nd part.

Alfredo Eidelsztein

Resumen de la 1ra. parte:

Esta investigación comenzó con el *Seminario 20* de 1972, donde Lacan ponía de manifiesto -ya en la primera página- su “no quiero saber nada de eso”, e indicaba que había también, en su público, un “no quiero saber nada de eso”, cuestión muy ligada al momento histórico que atravesaba el psicoanálisis en esa época. Pero establecía además que, seguramente, había una gran diferencia entre su propio “no quiero saber nada...” y el de su auditorio.

Se revisó luego la conferencia “De Roma '53 a Roma '67” cuyo su subtítulo es “El psicoanálisis, razón de un fracaso”. Allí Lacan decía haber fracasado en su intento de renovar el estatuto del inconsciente, hacía referencia al éxito de la publicación de sus *Escritos* y, desde allí, precisaba haber fracasado en lo tocante a la reforma del entendimiento en psicoanálisis. Diagnosticaba además una resistencia en aquellos en quienes había intuido que estaban muy decididos a seguirlo. Este último dato es muy importante de tener en cuenta porque, por lo general, se considera que la “resistencia” es la que se produjo a partir de la “Proposición...” frente al pase, cuando hubo muchas renuncias ante esa propuesta de Lacan y se formó el Cuarto Grupo, etc. Pero aquí, Lacan estaba diagnosticando una resistencia que era previa, anterior a la suscitada por la “Proposición...”. Concluía Lacan diciendo que había fracasado en poner fin a la detención del pensamiento en psicoanálisis: el pensamiento analítico estaba detenido, él había intentado ponerlo en movimiento hacia adelante -lo que implicaba otra cosa, distinta de “volver a Freud”- pero había fracasado en su iniciativa.

Se continuó con el análisis de una intervención de 1976 en el Congreso de la Grande Motte, donde Lacan insistía nuevamente con haber fracasado en revigorizar el psicoanálisis francés. Esta vez el diagnóstico era más amplio, ya que no se reducía al

¹ Conferencia dictada en Apertura, Sociedad Psicoanalítica de Buenos Aires, el 23 de octubre de 2008.

Seminario y su círculo, sino que se verificaba que el psicoanálisis francés, en general, no había podido ser revigorizado por su intervención.

Lacan comenzó a decir que había fracasado en el momento mismo en que se hacía famoso y su Seminario se encontraba repleto, no antes. Lacan dijo “fracasé” cuando su mensaje ya había llegado, cuando ya había ganado enorme popularidad.

En 1980, un año antes de su muerte, Lacan disolvía la Escuela Freudiana tras decir una vez más que, por su parte, había fracasado. Como ejemplo de este fracaso suyo en la revigorización del pensamiento psicoanalítico o en impulsar el psicoanálisis hacia adelante, se había mencionado la traducción propuesta por Lacan para *Trieb*, por *drive* en inglés, *dérive* en francés, o impulso en español e italiano. Cuando en psicoanálisis - en español- se habla de “impulsiones”, se anula en realidad todo el movimiento propuesto por Lacan, ya que se considera que las impulsiones son la manifestación clínica de la pulsión; mientras que Lacan había propuesto que la pulsión *era* impulsión y no que la “manifestación” de la pulsión se daba como una impulsión.

Varias conferencias de Lacan fueron publicadas oficialmente, en libros tales como *Mi enseñanza*, donde Lacan explícitamente refiere que su propósito autoimpuesto era no repetirse nunca y jamás decir lo mismo. Esta declaración de Lacan podría constituir una pista para explicar lo oscuro que resulta su lectura, siendo esa oscuridad una particularidad de su enseñanza. Es preciso reflexionar sobre cómo se consideraría una enseñanza tal, que nunca se repite y que siempre define algo de forma diferente. En líneas generales se quiere sostener que la enseñanza de Lacan es, por ejemplo, que “a = 1”, “b = 2” y “c = 3” y que esas relaciones se mantienen. Pero la situación es bien diferente, porque nos encontramos con que, cada vez que Lacan habló de *a*, resultó ser *a*₁, *a*₂, *a*₃, entonces ¿qué era *a* para Lacan? La respuesta es: siempre otra cosa. Por tal motivo, es preciso que consideremos si estamos -o no- preparados para abordar una enseñanza de esta índole.

Este propósito que Lacan se había autoimpuesto -el no repetirse y no decir nunca lo mismo- respondía a que, para él, el inconsciente era un *hecho nuevo*, cada vez. Si el inconsciente fuera un hecho, entonces habría fenomenología, tal como lo propone J.-A. Miller.² Sin embargo, como se trata de un hecho *nuevo*, la fenomenología resultaría inconcebible, imposible de establecer ya que, cada vez, sería otra.

En este sentido, hay una demora en nuestra lectura del retorno a Freud respecto de Lacan. Nunca se ha seguido a Lacan en el punto donde el retorno a Freud significa siempre ir hacia lo nuevo, hacia adelante -no un volver atrás. ¿Cómo se puede pensar un retorno que no sea ir hacia atrás, ni en los años, ni en los textos, ni en las ideas;

² Cf. Miller, J.-A. (2003). *Lo real y el sentido*. Buenos Aires: Colección Diva. pp. 100-101.

sino hacia adelante, de manera sostenida? Se trata de un “adelante” de una novedad absoluta, siempre nuevo. Hay ahí un punto que ni siquiera un autor de la envergadura de Alain Badiou ha podido leer en Lacan: que el estatuto del retorno a Freud es un retorno a *lo nuevo* de Freud, es decir, a nada que Freud ya haya dicho.

El sentido del retorno a Freud constituye otro andarivel del fracaso de Lacan, pero en tanto *punto novedoso*.

Había quedado establecido que la idea de goce que sostienen los psicoanalistas poslacanianos, equivalente a la satisfacción pulsional de Freud, produjo un cierre, una liquidación del periplo de Lacan, con la consecuente pérdida de la dimensión novedosa que contenía su enseñanza.³

Para corroborar esta otra arista del fracaso de Lacan, se realizará esta vez un recorrido por textos a partir de los cuales apostamos a recuperar, en su lectura, esta novedad del sentido del retorno a Freud.

En el *Seminario 16*, Lacan realiza el siguiente planteo:

Intento dar a los términos freudianos su función, en la medida en que se trata nada menos que de una inversión de los principios mismos del cuestionamiento.⁴

Si estuviésemos acostumbrados a cuestionar los conceptos freudianos de determinada manera, Lacan nos sugeriría entonces invertir los principios mismos de dicho cuestionamiento.

Dicho de otro modo -lo que no quiere decir que se diga lo mismo-⁵ está comprometida en este esfuerzo la exigencia misma que condiciona el pasaje a este cuestionamiento renovado.⁶

Lacan va a cuestionar a Freud, pero de manera renovada. Cuestionarlo podría significar hacerle preguntas.

³ Esta cuestión ha sido planteada, con absoluta claridad, por Alan Badiou. Cf. Badiou, A. (2008). *Lógicas de los mundos. El ser y el acontecimiento 2*. Buenos Aires: Manantial.

⁴ Lacan, J. (2008): *El Seminario*. Libro 16. Buenos Aires: Paidós. p. 84.

⁵ Decir de otro modo lo que Freud dijo no significa, necesariamente, estar diciendo lo mismo, sino que se trataría de decir, de otro modo, otra cosa.

⁶ Lacan, J. (2008). Op. cit., p. 84.

Esta exigencia mínima es la que sigue -se trata de hacer psicoanalistas. Este cuestionamiento no podría en efecto plantarse sin una reubicación del sujeto en su posición auténtica, y por eso recordé al comienzo de este año de qué posición se trata.⁷ De esa que, desde el origen, hace depender al sujeto del significante.⁸

El cuestionamiento de Lacan hacia Freud y sus conceptos, fue mediante la introducción del concepto de sujeto⁹ que, desde el comienzo, implicó el significante. En consecuencia, ya no se trataba del cuerpo ni de la pulsión, tampoco de la exigencia de trabajo que el cuerpo le impone a lo psíquico o de la vivencia de satisfacción: no puede haber satisfacciones en juego porque, para Lacan, previo a cualquier satisfacción o *Vorstellung*, ya hay sujeto y significante.

En torno de esta condición fundamental se ordena todo lo que se afirmó como válido en la primera práctica del análisis, donde seguro se tuvieron en cuenta juegos de palabra y juegos de lenguaje, y con razón. Simplemente he retomado y legalizado este nivel, apoderándome de lo que proporciona la lingüística, y especialmente en esta base que ella despeja y que se llama fonología, juego del fonema como tal. En verdad se imponía percibir que lo que Freud había abierto encontraba allí simplemente su estatuto, por cierto con algún retraso, pero evidentemente con menos retraso que el que podía tener el público en general, y al mismo tiempo los psicoanalistas.¹⁰

En la primera clase del *Seminario 17*, Lacan proponía:

Dicho esto, entremos en lo que ha de ser nuestra aportación de este año.

1

El psicoanálisis al revés, creí que debía titular este seminario.

No crean que este título le deba nada a la actualidad, que se cree en situación de poner bastantes cosas patas arriba.¹¹ Sólo daré una prueba de ello. En un texto fechado en 1966, en concreto una de esas introducciones que hice en el momento de la recopilación de mis *Escritos* y que los escanden, texto titulado *De nuestros*

⁷ La posición a la que se está refiriendo Lacan es la de “un otro al Otro”.

⁸ Lacan, J. (2008). Op. cit., p. 84.

⁹ El concepto de sujeto no estaba presente en la teoría freudiana, por lo tanto, constituye una novedad que J. Lacan introdujo al psicoanálisis.

¹⁰ Lacan, J. (2008). Op. cit., pp. 84-85.

¹¹ La actualidad a la que Lacan se refería era la del Mayo francés.

antecedentes, caracterizo en la página 68 lo que ha constituido mi discurso como volver a tomar, digo, el proyecto freudiano al revés.¹²

Lacan consideró necesario aclarar que, con anterioridad al Mayo francés,¹³ en su escrito *De nuestros antecedentes*, de 1966, ya indicaba:

*Al producir ahora, por una vuelta atrás, los trabajos de nuestra entrada en el psicoanálisis, recordaremos desde dónde se hizo esta entrada.*¹⁴

(...)

..., desembocábamos en Freud.

(...)

Tal vez se captará cómo, traspasando las puertas del psicoanálisis, reconocimos de inmediato en su práctica prejuicios de saber mucho más interesantes, por ser los que deben reducirse en su escucha fundamental.¹⁵

Lacan se encontró, desde el comienzo, con la existencia de prejuicios de saber en la práctica del psicoanálisis. Y consideraba que se trataba de prejuicios más interesantes que los de la psiquiatría, por ser los que debían reducirse en su escucha fundamental. Por tal razón, Lacan estaba abocado a producir analistas e *innovar* el saber porque, con tales prejuicios, no se podía practicar el psicoanálisis. Continuaba diciendo Lacan, esta vez refiriéndose al estadio del espejo, en tanto *invención*:

Pues su invención nos colocaba en el corazón de una resistencia teórica y técnica que, aunque constituía un problema que después fue cada vez más patente, se hallaba, preciso es decirlo, bien lejos de ser percibido por los medios de donde habíamos partido.¹⁶

El estadio del espejo ya imponía un abordaje del proyecto freudiano *al revés*. Nuevamente encontramos la referencia a la resistencia del psicoanálisis que no era notoria en su medio, pero que tras 15 años de trabajo de Lacan, se hizo evidente y patente. Por lo tanto, la propuesta innovadora de Lacan, de abordar

¹² Lacan, J. (1992): *El Seminario*. Libro 17. Buenos Aires: Paidós, p. 10.

¹³ Por lo tanto, en el propio texto de Lacan se verifica que la lectura realizada por Slavoj Žižek respecto de que el *Seminario 17* fue la respuesta de Lacan al Mayo francés, es incorrecta.

¹⁴ Lacan, J. (2008). *De nuestros antecedentes*. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 73.

¹⁵ Op. cit., p. 74.

¹⁶ Op. cit., p. 75.

el proyecto freudiano al revés, tenía que ver con los prejuicios de saber imperantes y la resistencia opuesta ante lo novedoso.

Esta situación que Lacan ya denunciaba en 1966, persiste en el psicoanálisis actual: los psicoanalistas poslacanianos hicieron equivaler el estadio del espejo de Lacan al narcisismo freudiano, a pesar de que el narcisismo de Freud implica amar la propia imagen; mientras que en el estadio del espejo de Lacan se trata de amar la imagen del otro.

He aquí la pregunta en que podría anunciarse ese abordar del revés el proyecto freudiano con que hemos caracterizado recientemente el nuestro.¹⁷

Pero esa diferencia entre el proyecto freudiano y el de Lacan, se ha perdido: ha triunfado Freud. Los prejuicios de saber en torno a los cuales se sostenía la enseñanza freudiana lograron imponerse por sobre la enseñanza de Lacan. Fue en ese mismo sentido que Lacan consideró que el verdadero Freud se había perdido, entendiendo el “verdadero Freud” como absolutamente novedoso. Esto permite deducir, por lo tanto, que este Freud novedoso no tenía nada que ver con los prejuicios de saber que el mismo Freud había tomado y consolidado de su época. Lo verdaderamente freudiano de Freud era, para Lacan, *lo nuevo*:

Yo me esforcé por demostrar cómo se especifica el inconsciente de Freud. Poco a poco los universitarios habían logrado digerir lo que Freud, por otra parte con mucha habilidad, se había esforzado por volverles comestible, digerible. Freud mismo se prestó a la cosa al querer convencer. El sentido del retorno a Freud es mostrar lo que hay de decisivo en lo que Freud había descubierto, y que hacía entrar en el juego de una manera completamente inesperada, porque era verdaderamente la primera vez que se veía surgir algo que no tenía estrictamente nada que ver con lo que alguien hubiera dicho antes. El inconsciente de Freud es la incidencia de algo completamente nuevo.¹⁸

Tal es el sentido del retorno a Freud de Jacques Lacan: volver a lo nuevo. Pero para volver a lo nuevo de Freud era menester dejar caer todos los prejuicios de saber en los que, precisamente, se sostenía la enseñanza

¹⁷ Lacan, J. (2008). Op. cit., p. 75

¹⁸ Lacan, J. (2007). *El triunfo de la religión*. Buenos Aires: Paidós. p. 83.

freudiana que, como ya se indicó, tenían que ver con los prejuicios de su época.

Si se revisa el Lacan “más último”, esto es: tras la disolución de su Escuela, habiendo dictaminado su propio fracaso y cancelado el dispositivo del pase junto con los A.E. y los A.M.E.; se puede acceder a lo que Lacan realmente apostó como “lo último” de su enseñanza. Se trata de materiales que están publicados en gran medida en *Escisión Excomunió Disolución*, que es una compilación de documentos realizada por J.-A. Miller.

Gané sin duda. Puesto que hice escuchar lo que pensaba sobre el inconsciente, principio de la práctica.

No voy a decirlo aquí, porque todo lo que aquí se publica, particularmente debido a mi pluma, me causa horror.¹⁹

En “El Señor A.”, que es un texto muy interesante de 1980, Lacan planteaba:

Es menester que innove, dije -con la reserva de agregar: *no totalmente solo*.²⁰

Nadie siguió a Lacan en su propuesta de innovación, quedó solo. La elucidación de Miller no es en absoluto innovadora, puesto que se ocupa de establecer qué es lo que “verdaderamente” dijo Lacan.

Tras haber señalado que el movimiento psicoanalítico se había convertido en iglesia, en religión, Lacan continuaba diciendo:

Intento ir en contra, para que el psicoanálisis no sea una religión, aunque tienda a ello, irresistiblemente, al suponerse que la interpretación no opera sino por el sentido. Enseño que su resorte está en otra parte, principalmente en el significante como tal.²¹

Lacan no había abandonado el significante al final de su enseñanza -como se insiste en elucidar- sino que, justamente, antes de morir, intentó reafirmar que ese era su legado. En la última página del mismo texto, agregaba:

¹⁹ Miller, J.-A. (1987). *Escisión Excomunió Disolución*. Buenos Aires: Manantial. p. 5

²⁰ Lacan, J. (1989). El Señor A. En *Escansión Nueva Serie*. La Escuela. Textos institucionales de Jacques Lacan. Buenos Aires: Manantial. p. 26.

²¹ Lacan, J. (1989). Op. cit., p. 27

¿Qué es lo que se fija? *El deseo*, que, por estar tomado en el proceso de la represión, se conserva en una permanencia que equivale a la indestructibilidad.

Es éste un punto sobre el cual he insistido hasta el final, sin dar el brazo a torcer. (...)

Fue necesario que Freud descubriese primero el inconsciente para que llegase a ordenar en esta senda el catálogo descriptivo de esos deseos; dicho de otra manera: la *suerte* de las pulsiones -como traduzco yo *Tiebschicksale*.

Lo que se trata de establecer es el lazo de esta *fijación* del deseo con los mecanismos del inconsciente.²²

Al final de su enseñanza, Lacan no daba el brazo a torcer respecto del significante, el deseo y el inconsciente; contrariamente a lo que se divulga desde la “elucidación”. Lo que fija es el deseo, no el goce. Por lo tanto, sostener el inconsciente y el deseo no implicaría en absoluto quedarse en el “primer” Lacan, como se suele objetar.

En “El Malentendido”, texto del 10 de junio de 1980, se puede leer:

Me interesa ver lo que pasa cuando mi persona no hace de pantalla a lo que enseño. Bien puede ser que mi matema obtenga ganancia de ello. No digo que el verbo sea creador, digo otra cosa, porque mi práctica lo implica. Digo que el verbo es inconsciente, o sea, malentendido. El llamado Otto Rank, se acercó a él cuando habló del trauma del nacimiento. De trauma, no hay otro. El hombre nace malentendido. Puesto que se me pregunta por lo que llamamos el estatuto del cuerpo, me referiré a él para subrayar que no se capta sino de ese modo. El cuerpo sólo hace su aparición en lo real como malentendido.²³

Lacan conserva el matema y plantea que el hombre nace malentendido, que el cuerpo se capta por el modo del malentendido y no como goce. Resulta evidente que, del malentendido, no puede nunca haber fenomenología. Para que haya malentendido, necesariamente tiene que haber interpretación. Y si hay interpretación, no puede haber estudio del fenómeno.

Eso es lo que les he transmitido al “darles la vida”, como se dice. De ahí es de donde heredan. Y es eso lo que explica el malestar del cuerpo cuando de eso se trata.

²² Lacan, J (1989). Op. cit., p. 28.

²³ Lacan, J. Seminario XXVII “El Malentendido”. 10 de junio de 1980. Inédito. Disponible en: www.scribd.com

El malentendido ya viene de antes, puesto que desde antes ese bello legado forma parte de ustedes, o más bien, ustedes dan cuenta del farfullar de sus antepasados.²⁴

La lógica establecida por Lacan es que el malestar del cuerpo es *secundario* al malentendido, porque el malentendido es anterior. El malestar del cuerpo proviene del farfullar -del mal hablar- de nuestros antepasados.

No es necesario que ustedes mismos farfullen. Desde antes, lo que los sostiene, a título del inconsciente, es decir, del malentendido, se arraiga allí.²⁵

Es notable la insistencia de Lacan, al final de su enseñanza, respecto del deseo, la interpretación, el malentendido, el inconsciente en tanto anterior al cuerpo; en suma: a todo lo que se hace corresponder a un “primer” Lacan y que, supuestamente, el “último” habría dejado caer; cuestión que a partir de los textos se verifica que no es tal.

No hay otro trauma que el nacimiento, que el de nacer como deseado. Deseado o no, lo mismo da, puesto que se da por el ser hablante (*parlêtre*).²⁶

La traducción de *parlêtre* por “ser hablante” resulta tendenciosa: no produce el mismo efecto decir “ser hablante” o “ser que habla” que *hablanteser*, que sería la traducción más correcta. Porque se trata de un ser que, por hablar, produce otro tipo de ser: el *hablanteser*, el *parlêtre*. Podría decirse que habría algo así como una “malla anti-Lacan” constituida por los editores, traductores, redactores, el sentido común y Freud. Esa malla tendría como efecto que la enseñanza de Lacan no llegara nunca efectivamente a nosotros o que constituya un freno a cualquier otra lectura que no fuera la impuesta por la “elucidación”.

El diálogo es raro. En cuanto a la producción de un cuerpo nuevo de hablante, es tan raro que está ausente de hecho. No lo está en principio, pero el principio sólo se escribe en la simbólica.²⁷

²⁴ Lacan, J. Op. cit.

²⁵ *Íbid.*

²⁶ *Íbid.*

El “último Lacan”, el establecido o elucidado, no coincide en absoluto con estas citas de la obra de Lacan. Resultaba problemático entonces entender por qué Lacan, al final de su enseñanza, se habría alejado tanto de sí mismo. Ahora es posible aseverar que tal alejamiento nunca tuvo lugar, que constituye una falacia decir que el “último Lacan” dejó caer al “primero”. No hubo tal desvío de Lacan respecto de sí mismo, lo que obligaría, consecuentemente, a abandonar las enumeraciones de Lacan en primero, segundo, tercero o último.

El lacanismo, imperante a nivel mundial, no está abierto a la novedad, porque es un movimiento profundamente conservador. Para corroborarlo, basta con considerar todos los congresos mensuales de los últimos años sobre los “síntomas actuales”. Como el lacanismo considera que obsesión, histeria y perversión son universales, los “síntomas actuales” vendrían a ser lo que aparece en la clínica pero no encaja con Freud (siempre se trata de Freud).

No se advierte que Freud también fue actual en su época, por lo tanto, no es eterno. Habría un profundo aristotelismo imperante en el psicoanálisis. De hecho, respecto de la histeria, es más certero el DSM IV que el psicoanálisis, ya que diagnostica que ha habido un cambio muy manifiesto en la presentación del síntoma histérico, mientras que el lacanismo persiste en negarlo y considerar que la histeria sigue siendo igual que hace cien años. Pero admite que ahora hay “síntomas actuales”, que son aquellos que no son ni fóbicos, ni perversos, ni obsesivos, ni histéricos.

El rechazo por la novedad obliga a trabajar con la categoría de “lo actual”, que abarca todo lo que “no entra” o, dicho de otra manera, los “inclasificables” de la clínica. Todo aquello que no entra en los casilleros freudianos pasa a ser inclasificable, pero nunca se pone en tela de juicio la grilla de casilleros freudiana, porque es considerada eterna y universal. Los psicoanalistas evitan preguntarse, por ejemplo, si podría haber habido neurosis obsesiva fuera de Occidente y con anterioridad al “Pienso, luego existo”. El obsesivo siempre refiere a que “lo tiene que pensar”. Por lo tanto, previamente al movimiento de la ciencia de Occidente, ¿podría haber habido neurosis obsesiva? Más aún: si la histérica es alguien que busca un maestro que le enseñe, para luego ella

²⁷ Lacan, J. Seminario XXVII. “El Malentendido”. 10 de junio de 1980. Inédito. Disponible en: www.scribd.com

demostrarle que no sabe, ¿podría haber habido histeria, en el sentido psicoanalítico, antes del discurso universitario? Sacher Masoch era de 1850 y Sade de 1780/90, entonces ¿podría haber habido, con anterioridad a ellos, sadismo y masoquismo? Para Lacan no pudo haber habido sadismo previo a Kant, porque fue el autor que estableció la lógica del imperativo categórico que habilitó la voluntad. Si el perverso se consolida como voluntad de goce, eso no puede darse en una sociedad donde aún no esté operante el imperativo de la voluntad. Luego vendrá Schopenhauer que hará de la voluntad el motor de la vida. Es algo absolutamente de época. Al decir de Lacan, los masoquistas son los cruzados modernos, los últimos creyentes. Por lo tanto, no podría haber masoquismo por fuera de una sociedad en la que imperara el cristianismo. Solamente puede haber masoquismo en una sociedad cristiana, según Lacan. Con esto no se está proponiendo que no haya habido, en otras épocas y otras sociedades, prácticas sexuales que se asemejaran a las que hoy consideramos perversas; pero de ahí a decir que hayan configurado perversión, en el sentido de que hayan sido voluntad de goce, es decir, alguien en posición de objeto *a*, tal como se lo concibe en psicoanálisis, es algo que no se puede suponer ni afirmar.

En lo tocante a la cuestión clínica, es necesaria también una preparación tal que permita saber que cada caso se resolverá sólo cuando se pueda articular fuertemente el malentendido del pasado al deseo del futuro. Esto implica que, para la práctica del psicoanálisis, también es requerido lo nuevo como curativo, y quizás sea esa la dimensión clínica del objeto *a*.

Mientras se permanezca en la vía freudiana de considerar que hubo un trauma -que, al decir actual equivaldría a que “se ha nacido con un goce” y eso sería lo traumático, el cuerpo que nos tocó en suerte- con la modalidad energética propia de dicho trauma, que ha sido recibido del pasado ¿qué chances habría de cura y/o de cambio? La propuesta poslacaniana actual es que, frente a ese goce, habrá que acostumbrarse, habrá que amigarse, “saber hacer con”, tenerlo como *partenaire*, etc.

En la clínica, permanentemente, el análisis de cada caso se mantiene vigente en la medida en que se puede articular algo de la índole de ese caso a una perspectiva novedosa. Caso contrario, podría decirse que no habría habido

hecho inconsciente, vale decir, no habría habido ningún hecho que fuera propio del inconsciente.

En la lógica del fracaso de Lacan, habría que pensar que para que haya psicoanalista habría que tener en cuenta esta dimensión de innovación. El asunto es cómo trabajar con los textos de Lacan, los textos de los casos, de manera tal de mantener abierta la chance de la innovación. Una vía posible sería tomar lo que Lacan dijo, que si bien ya no es nuevo, lo sería en el punto en que constituye aquello que no entró, lo que se dejó caer, siendo que eso que no entró o fue dejado de lado, es precisamente aquello señalado por Lacan como lo más fundamental de su propuesta, y no un mero detalle.

Toda la discusión en juego es en relación al cuerpo. El libro de Alain Badiou que ha sido citado aquí y el nuevo libro de Jean-Luc Nancy, titulado *Corpus*, giran en torno a la biopolítica de Foucault. La cuestión es que “sujeto” para los psicoanalistas implica algo que habita un cuerpo, como el epifenómeno de dicho cuerpo; pero constituye un problema de la cultura occidental actual, al menos en lo que nos atañe en tanto analistas. Aquello para lo cual tenemos acceso, en cuanto sociedad y cultura -y en lo que fracasó Lacan- circula en torno a la problemática corporal.

Si, como ya quedó señalado, el “fracasé” de Lacan -tan consistente y contundente- se articula al retorno a Freud, no como mero retorno sino en el sentido de un volver a lo nuevo de Freud; y Lacan se vio llevado a innovar en psicoanálisis sin éxito alguno; se impone levantar el otro andarivel propuesto para su fracaso, que es del goce. El goce fue el lugar donde Lacan cifró, más que en ningún otro, su novedad, su innovación fracasada. Y, como a ninguna otra de las novedades propuestas por Lacan, se la recondujo a la satisfacción pulsional corporal freudiana.

Se podría considerar que la novedad absoluta que trasunta “goce” y que no podría nunca quedar reducida a pulsión, satisfacción de la pulsión, beneficio secundario de la enfermedad o ganancia del síntoma -todos conceptos freudianos-²⁸ es que con *juissance* -gozo- se arma un campo, el campo del goce/gozo, cuya estructura fundamental inscribe el goce del Otro.

²⁸ No hay que olvidar que Lacan concibió *plus-de-gozar* a partir de la plusvalía de Marx, y no desde la satisfacción de Freud, como siempre sostuvo el lacanismo.

Los casos clínicos se podrían trabajar desde la perspectiva de que el beneficio de la enfermedad o la ganancia del síntoma fueran el goce del Otro. Cuando un paciente se pregunta “¿Y qué gano yo con mi insomnio?”, el psicoanalista poslacaniano le responde “Y... algo debe ganar, deberá hacerse responsable de lo que Ud. gana con su propio síntoma”. A partir de Lacan, por el contrario, esa pregunta podría responderse con que no habría otro beneficio o ganancia más que el goce del Otro. Hay muchas puntas del “último Lacan” donde efectivamente se apuesta a algo que no trascendió en absoluto y que quizás constituya la novedad de los últimos diez años del psicoanálisis: que lo más importante de la satisfacción corporal sea lo que se tramita en el cuerpo del Otro -y no en el propio.

Tal vez el concepto de goce sea el aporte más novedoso de los últimos 15 años de producción teórica de Lacan, pero hay que subrayar que, para la perspectiva psicoanalítica y los malestares con los que los psicoanalistas trabajamos en la clínica, la lógica fundamental a poner a trabajar sea que *lo que está en juego en el cuerpo de alguien radica fundamentalmente en lo que sucede en el cuerpo del Otro*. Siendo que allí habría que definir muy bien “cuerpo”. Por ejemplo, A. Badiou escribe “cuerpo-campo-Otro”.

Un sujeto se presenta siempre como lo que formaliza los efectos de un cuerpo según cierta lógica, productiva o contraproductiva. Así, un partido comunista, en los años veinte / treinta, es un cuerpo político subjetivado (...)

Del mismo modo, una serie de obras musicales, digamos la de los grandes vieneses, (...), construye un cuerpo artístico subjetivado (...)

El cuerpo es un elemento compuesto del mundo: el sujeto, lo que fija en el cuerpo el secreto de los efectos que él produce.²⁹

En el prefacio de este libro, Badiou refiere que hace falta un concepto de cuerpo *nuevo* -y no un concepto nuevo de cuerpo. Badiou está efectivamente enterado de la novedad de Lacan, al menos de que hay en su propuesta toda una novedad que no implica volver a lo que dijo Freud sobre el plasma germinal de los unicelulares. Lo que Lacan produjo nos permite pensar la satisfacción de un modo novedoso. Lacan decía que ojalá hubiese un lenguaje donde se pudiera decir “amo en ti”, pero “en tu cuerpo”. Esto quiere decir que

²⁹ Badiou, A. (2008). *Lógicas de los mundos. El ser y el acontecimiento*, 2. Buenos Aires: Manantial. p. 64.

yo amo en ti, pero *desde tu cuerpo*. El goce podría querer indicar eso: que yo me satisfago en como tú te satisfaces con el objeto. Sacher-Masoch, por ejemplo, gozaría de cómo Wanda se aburre. La clave del masoquismo radica en la división del Otro. En el caso de Masoch, Lacan lo trabajó con mucha delicadeza en el aburrimento de Wanda, descrito por ésta en su autobiografía. Él gozaba en el aburrimento del cuerpo de ella. Esa era la clave clínica. Desde Freud, eso no puede decirse, no puede escribirse, no puede ni siquiera pensarse.

En las citas escogidas de la obra de Badiou se refleja que, en su lectura, éste autor sostiene que para Lacan el cuerpo no es el cuerpo material. Más adelante, esta idea de Lacan queda relativizada, al interpretar Badiou que Lacan proponía que un cuerpo “incorporaba” otro cuerpo, lo que necesariamente lo tornaría material, sustancial, con un adentro y un afuera. Es en este punto donde la lectura de Badiou carece del recurso topológico, puesto que la incorporación que Lacan refiere es, por ejemplo, en cómo un toro se incorpora en otro toro. En una incorporación de esa índole, ¿se incorporaría “adentro”? La respuesta es negativa, puesto que el agujero del toro en el cual el otro toro se incorpora o, mejor dicho, se interpenetra, no implica un “interior” del primero. El vínculo de los toros equivale a incorporar un eslabón más en un collar, donde no habría un “adentro” o un “interior” del collar. Si el collar tiene 25 eslabones y se lo quisiera alargar, se lo llevaría del joyero para que le *incorporara* 8 eslabones más. ¿Cómo se incorporarían los 8 eslabones? Abriendo y separando dos eslabones, que pasarían a ser los extremos donde se enlazarían los eslabones nuevos. Dicha incorporación no implica nada del interior de ningún cuerpo del collar, porque se trata de otra lógica.

La gran mayoría de los psicoanalistas poslacanianos rechazan la topología de superficies de Lacan. Sin embargo, aceptan la teoría de nudos. La razón se debe a que el nudo aporta volumen. Al incorporar volumen, sobreviene la apariencia de un cuerpo, porque el volumen sería la tercera dimensión que produce cuerpos materiales equiparables al cuerpo de carne y hueso. Es preciso allí hacer un trabajo muy delicado y comprobar si la incorporación de volumen es para la estructura o para el modelo; porque también podría tomarse el toro, que es una superficie bidimensional, y trabajarla como sumergida en el espacio tridimensional, al modo de un cilindro cerrado o una cámara de

neumático. Pero no hay que olvidar que el toro es bidimensional, tiene sólo dos dimensiones. Por eso esta topología se llama “topología combinatoria”, porque trabaja la combinación de ab con cd . Son cuatro puntos que se relacionan de determinada manera, pero se trata de una superficie, aunque pueda ser sumergida en el espacio tridimensional. Una vez sumergida en el espacio tridimensional, dicha superficie ya es otra cosa; porque pueden empezar a surgir problemas tales como la posición en el espacio, por ejemplo. Se puede tomar un toro, cortarlo y convertirlo en un cilindro, anudarlo y cerrarlo. Ya sería un toro con una posición en el espacio distinta de la del toro anterior. Pero eso sucede sólo en superficies que pueden ser sumergidas en el espacio 3D, no ocurre con el toro bidimensional. Ese es el pasaje que no se ha realizado con el nudo borromeo de Lacan, porque se lo considera sustancial, debido a la tendencia sustancialista y biologicista del psicoanálisis. No hay que olvidar que Freud trabajaba con neuronas y la vivencia de satisfacción tenía lugar en los nervios.

Si fuera posible pensar que la vivencia de satisfacción del síntoma de alguien estuviese en el Otro, esa idea ya implicaría otra clínica. La novedad ignorada del goce radica en que puede escribirse $j(A)$, goce del Otro. En Freud no habría manera de escribir “pulsión del Otro”. El otro en Freud, en todo caso, será objeto de la pulsión de alguien, y ese alguien a su vez se podrá convertir en objeto de la pulsión de otro; pero no hay en la teoría freudiana nada equivalente al goce del Otro en el sentido de Lacan.

El estatuto del Otro, para el psicoanálisis, tiene entidad; lo cual no significa que haya que pensarlo en tanto persona u objeto tridimensional. Por tal razón, Badiou propone un materialismo dialéctico: porque no se trata de un idealismo. En el mismo sentido Lacan propone que nuestro materialismo debe ser planteado como *moterialisme* (*Mot.* término, palabra), materialismo de las palabras. *Hay* base material, pero es una materialidad que requiere de la topología para captar cómo la concibió Lacan. No sería un materialismo sustancialista, si por sustancia entendemos objetos tridimensionales. Porque si se trata de *dit*-mención o de *parlêtre*, el *être* ahí es ser, pero es un ser que se produce por hablar. Cuando alguien dice “Si mi mamá se entera, me mata”, aunque luego la madre diga que está todo bien, la culpa permanece no obstante. Hay algo desde donde uno puede decir “me mata”, pero se trata de

algo bidimensional, lo que no quita que no sea material. Se trata, entonces, de otra materialidad.

Hay una concepción de la clínica psicoanalítica que podría resumirse de este modo muy acotado: todo caso de análisis comienza con el discurso del Otro. Esto quiere decir que lo que se diga en un análisis no lo dice ni el paciente ni el analista, sino que se dice, es el Otro que habla. Luego, en un punto de responsabilidad, sobrevendría la pregunta de por qué el paciente ha aceptado asumir como propia la falla del Otro. Pero si se piensa la clínica desde la posición de inmisión de Otredad estructural, la cuestión ya no es tan sencilla, porque ahí también habrá que preguntar por qué cuestión del Otro, se asumió como propia su falla. Porque si hay inmisión de Otredad, ya no se trata de que el Otro caiga en un momento segundo. No habría tal punto de “liberación” o “separación” del Otro, porque se trata de inmisión, de mezcla indisoluble, de la cual no hay desmezcla posible.

La estructura de inmisión de Otredad implica que ni el comienzo ni el final de un análisis puede ser concebido sin el Otro. Consecuentemente, en el dispositivo del pase, son dos o tres jóvenes analistas quienes vienen a decir si alguien ha terminado o no su análisis. ¿Por qué es necesario el dispositivo del pase? Porque hace falta que venga el Otro, encarnado en quien fuera, a participar. Ni siquiera el final de análisis es sin inmisión de Otredad.

Si el paciente se preguntara por qué asumió la falla de su Otro, habrá de devolverle también inmisión de Otredad, puesto que nunca puede responderse “por que yo...”. No se responde con “uno”, siempre es entre dos. Responder sólo por el yo constituye una ficción discursiva de la ideología moderna. Frente a esa ficción discursiva, el psicoanálisis, en la modernidad, tiene algo para decir frente al individualismo. La chance que nos queda es tratar de empujar la pelota hacia adelante, al menos tratando de trabajar qué de lo nuevo de Lacan, por prejuicios del saber, no ha podido siquiera pasar al intercambio entre psicoanalistas. Ese sería nuestro aporte, porque no estaríamos proponiendo nada nuevo, pero sí nos estaríamos preguntando por lo nuevo. Dicho aporte debería estar caracterizado por la lógica de lo nuevo, lo que implica que el año próximo no podría estar en el mismo estatuto en que está hoy. El día que ya sepamos qué fue lo nuevo que Lacan dijo, habremos claudicado en la investigación por lo nuevo.

Lo nuevo no tiene que ver tanto con la inteligencia de nadie, ni con el grado de cultura, sino más bien con la posición que se asuma y cómo circule el intercambio entre nosotros. Es perfectamente posible pensar el advenimiento de algo nuevo, en un trabajo en el cual podamos dejar siempre un margen para la creatividad.-

Versión y corrección final a cargo de Mariana Gomila.

Alfredo Eidelsztein:

Psicoanalista. Doctor de la U.B.A., área Psicología. Docente a cargo de cursos de Posgrado y Doctorado desde hace 15 años, en la U.B.A y en Universidades e Institutos de Argentina. Docente de Posgrados y Doctorados de Universidades e Institutos de Brasil, Costa Rica, Chile, Colombia y México. Autor de varios libros de psicoanálisis, entre ellos: *Modelos, esquemas y grafos en la enseñanza de Lacan*; *El grafo del deseo*; *La topología en la clínica psicoanalítica*; y *Las estructuras clínicas a partir de Lacan* (Vol. I) y (Vol. II). Miembro de Apertura, Sociedad Psicoanalítica de Buenos Aires y Apertura, Sociedad Psicoanalítica de La Plata.
e-mail: eidelszt@fibertel.com.ar